



## UN SINGULAR ENCUENTRO ME LLEVA DE NUEVO A ZARAGOZA

Emblemática toma fotográfica del Templo del Pilar desde la arboleda de Macanaz

Cuarenta y cinco años después de pisar por primera vez Zaragoza, vuelvo de nuevo con el deseo de pasar unos días allí y las ganas de participar en un singular encuentro entre “Veteranos del Sahara” que se va a celebrar en la ciudad, cuya relación más destacada es haber cumplido el periodo del servicio militar en el Sahara.

En el mes de septiembre de 2013, durante los días 27,28 y 29, tiene lugar un encuentro entre aquellos jóvenes que, año tras año (hasta 1975) al incorporarnos de forma forzosa a las filas militares a través de los sucesivos reemplazos y procedentes de las distintas provincias españolas, fuimos destinados al continente africano, concretamente al Sahara, capital el Aaiún, un territorio situado frente a las Islas Canarias, limitado por las fronteras con Marruecos, Argelia y Mauritania y la costa Atlántica, en el que pasamos todo el tiempo que duró la mili, en mi caso, prácticamente dieciséis meses (reemplazo 1964/1965).

El encuentro se viene promoviendo desde hace nueve años a través de una página en internet creada por un tal Joan Piqueras que no sé yo si cuando se le ocurrió la idea, esperaba reuniones tan numerosas, porque este año a pesar de que el contingente va disminuyendo, principalmente por razones de edad o salud, estábamos presentes en torno a los doscientos setenta “veteranos”, aunque si sumamos a las mujeres que nos acompañaban (esposas, compañeras etc.) y que también se sienten parte de aquella historia, podemos contar alrededor de quinientos cincuenta asistentes.

La cita se celebra en el céntrico hotel *Boston* sito en la calle Camino de las Torres, donde ya a la llegada se respira un cierto aire “Sahariano”, los primeros en llegar visten de color garbanzo, el color predominante de los uniformes y del paisaje de aquel entorno y este detalle ayuda a volver la vista atrás.

Y el caso es que, aunque la mayoría no superamos el escalafón de tropa, la entrada se hace al estilo de gran capitán, así como si la vieja guardia de honor nos estuviera esperando. Y es que no es para menos, después de tantos años, poderse reunir con aquellos que pasamos por aquella particular experiencia, sin ganas de creerse

un héroe, sí que es un momento para emocionarse por la satisfacción que se siente al encontrarse con compañeros que, aunque en varios de los casos no se conocen, sí que se da una sintonía recíproca que propicia un ambiente de confianza suficiente como para sentirse un destacado protagonista y dar gracias por haber llegado a este encuentro, no solo por los obstáculos superados hasta aquí, sino también por aquellos otros que pudieron impedir nuestra asistencia. Y, en cuanto a los honores, qué mejor que haber contado con una organización que se ha preocupado de preparar todo lo que lleva consigo el alojamiento, la comida y un montón de detalles con el fin de que el encuentro sea todo un éxito en el sentido de la participación y disfrute de los asistentes para que quede el mejor recuerdo posible, como a mi modo de ver fue.

El primer acto señalado fue la recepción en el Ayuntamiento de la Ciudad, el día veintisiete por la tarde, a cargo de un concejal del consistorio, casualmente, también compañero de fatigas por aquellas tierras llenas de arena y polvo, quien además de darnos la bienvenida, nos dio la oportunidad durante unos minutos de compartir todos juntos un solemne salón del emblemático edificio, así como un ligero picoteo y algo de bebida, todo un gesto de cortesía, hospitalidad y consideración a nuestra visita a una ciudad, referencia de héroes y destacados episodios recogidos en su historia.



Fachada principal Ayuntamiento de Zaragoza

En el marco de las visitas hemos contado con el Palacio de la Aljafería, la Basílica de la Virgen del Pilar y los monumentos de su entorno, así como la villa de Tarazona, donde además de conocer su particular casco urbano, hicimos un recorrido por el interior de su catedral y un monasterio cisterciense, en ambos espacios fuimos acompañados de guías especializados. Estas visitas aparte de las que cada uno ha podido incluir en su propio recorrido, porque la verdad es que la ciudad da mucho juego en el aspecto cultural.

#### **LA GRAN CENA.**

Como momento central del encuentro estuvo la gran cena en el mismo hotel de alojamiento y en la que no faltaron los vestidos largos ni los trajes propios para la ocasión, aunque también es verdad que había algo de

diversidad porque algunos no estábamos a la altura de las circunstancias. Por lo que tomamos nota para el siguiente y vamos preparando la indumentaria adecuada. Este acto que tuvo como preludeo, en un salón contiguo al que después se celebró el banquete, un aperitivo y la actuación de un grupo folclórico de la tierra que hizo las delicias de los presentes con sus cantos y bailes populares (jotas).

En la mesa, aunque el menú fue la parte más visible y, en cierto modo esperado, durante la misma cada uno puso su plato especial que no fue ni más ni menos que su participación en la tertulia que se forma y que siempre está relacionada con las vivencias saharianas. Aquellos recuerdos que aún nos quedan y que revivimos cada uno desde nuestra propia percepción. Y creo que esto es conveniente porque aparte de que siempre puedes escuchar algo nuevo, aun cuando no lo sea, es decir se trate de algo que tú has pasado, gusta escucharlo de los demás para reforzar el recuerdo y no llegar a pensar que fue un sueño, sino una realidad.

Este año he coincidido con compañeros nuevos que sin conocernos de nada hemos charlado mucho de aquellos tiempos y es que, por el mero hecho de saber que todos vivimos experiencias similares en aquel desierto, surge tal espontaneidad que te anima a hablar con autoridad y total libertad. Y en este sentido tengo que decir que no se trata de que seas de un lugar o de otro porque yo soy del centro y este año en momentos diferentes he coincidido con compañeros de Andalucía y Cataluña y en ambos casos la conversación ha sido sumamente agradable e interesante.

Y esto es lo que me ha permitido compartir la misma mesa con el señor Bordas, un hombre al que consideraba un tanto generoso por las fotos que tiene colgadas en la red, pero que no lo reconocí hasta que en el transcurso de la conversación lo descubrí. Creo que además su afición a la fotografía tiene buenas cualidades y, como muestra de buen comunicador, nos sirvió unas interesantes anécdotas militares que hicieron reír a todos.

En la siguiente fotografía se puede ver un recuerdo del acontecimiento, para los Saharianos asistentes, facilitado por la Diputación de Zaragoza, hecho en la antigua y prestigiosa fábrica de cerámica de Muel (Zaragoza) de la que han salido infinidad de figuras de todas clases para diversas partes de España e incluso del extranjero. A su vez se hizo entrega a las compañeras de los Saharianos de una cesta con productos típicos de Aragón.



Foto del recuerdo de la cita de Veteranos del Sahara

Durante la cena y ya casi a los postres, vinieron los reconocimientos y homenajes, viviéndose momentos muy emotivos y cargados de emoción.

Los reconocimientos en forma de placas de cristal grabadas fueron para: Hotel Boston , Joan Martinez Esquius y a Juan Piqueras por el 10º Aniversario de la creación de la Página Sahara Mili. Aunque la parte más emotiva como decía antes llegó, con la entrega por parte de los Organizadores, de unas placas a las esposas de unos compañeros fallecidos, Daniel Pastor Soler “Cabo Peladilla”, Josep Solé Gomá y Manuel Romero de la Cuadra “Ducados”.

Este breve resumen de todo lo que para mí ha sido este último encuentro (IX) quiero que se entienda como un pequeño tributo al reconocimiento de la organización del encuentro y a todas aquellas personas e instituciones que han colaborado a la culminación del evento.

Félix Fiaño Fiaño

Automóviles, Aaiún 1964/1965